

Entre los orígenes del lenguaje: intertextualidad del *Cratilo* de Platón con el fragmento V 1028- 1090 de *De rerum natura* de Lucrecio*.

Albornoz, Víctor Daniel **

RESUMEN

El presente artículo propone una lectura intertextual entre el *Cratilo* de Platón y el fragmento V 1028- 1090 de *De rerum natura* del poeta latino Lucrecio. La lectura más expandida sobre el *Cratilo*, sostiene que este diálogo platónico se ocupa de la rectitud de los nombres, pero consideramos que también es necesario tener en cuenta algunos pasajes en que el texto se ocupa del origen del lenguaje, como por ejemplo aquellos en que se refiere al *nomothêtês* como el primer hombre en poseer la lengua. Esta teoría del origen del lenguaje tiene su refutación en el fragmento mencionado de *De rerum natura*, donde Lucrecio combate la creencia de que existió un primer hombre que conoció la lengua y la enseñó a los demás. Asimismo, se expone una serie de argumentos que conducen a una lectura del *Cratilo* como texto burlesco desde el punto de vista etimológico, y, por otro lado, se discute la autoría del diálogo por parte de Platón.

Palabras claves: Platón, Lucrecio, *Cratilo*, *De rerum natura*, orígenes del lenguaje

ABSTRACT

This article proposes an intertextual reading between Plato's *Cratylus* and the fragment V 1028 – 1090 from Lucretius *De rerum natura*. The most spread reading on *Cratylus* argues that this dialogue deals with righteousness of names. However, we believe that it is worth considering some passages in the texts that deal with the origins of language; for instance those where the *nomothêtês* is referred to as the first man to possess language. That theory on the origins of language has its refutation in the *De rerum natura* fragment mentioned above, where Lucretius argues the belief of a one first man who knew language and then taught it to others. Similarly, the article presents a series of arguments that lead to a rather burlesque reading of the *Cratylus* from the etymological point of view, and, on the other hand, Plato's authorship of the dialogue is discussed.

Key words: Plato, Lucretius, *Cratilo*, *De rerum natura*, origins of language.

* **Nota del comité editorial:** El presente artículo es resultado de una investigación emprendida en un seminario titulado Las teorías del signo en la Antigüedad, dictado por el doctor Mariano Navas para el Doctorado en Lingüística de la Universidad de Los Andes. La investigación contó con el respaldo del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la ULA a través de la aprobación del proyecto H-849-05-06-C, titulado *Amistad, política y sociedad entre los epicúreos*. Enviado a Presente y Pasado, Revista de Historia en enero de 2006, aprobado para su publicación en febrero del mismo año.

** Profesor del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas, Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Miembro del Grupo de Investigaciones de Lenguas y Literaturas Clásicas. Magister Scientiarum en Lingüística por la misma institución. E-mail danielv@ula.ve

INTRODUCCIÓN

No hay duda de que el *Cratilo* de Platón trata sobre la rectitud de los nombres, y así comienza la mayoría de los escritos que sobre él habla¹. Sin embargo, pocos parecieran haber leído entre líneas que el texto también hace hincapié en el origen del lenguaje. En efecto, cuando Platón habla del *nomothêtês*, ese personaje que dio por vez primera el nombre correcto a las cosas, nos remonta hasta el origen del lenguaje. Esta teoría expande su eco en la Antigüedad toda, y es así como entre los epicúreos encuentra su contestación y rebatimiento en la *Carta a Herodoto* de Epicuro, y sobre todo en el poema de Lucrecio *De rerum natura* V, 1028-1090. El objeto de este artículo será revisar aquellos puntos en que difieren con respecto al origen del lenguaje el texto platónico y el texto de Lucrecio. No obstante, antes creemos pertinentes hacer algunas observaciones que ponen en tela de juicio las lecturas más tradicionales del *Cratilo* como diálogo dedicado exclusivamente a la rectitud de los nombres, *orthôtes onomátôn*.

LA CUESTIÓN DEL CRATILO. UNA COMEDIA ETIMOLÓGICA

J. Bollack (1999, 411) llama al *Cratilo* “trampa solitaria (que aparece a menudo) como una tesis, y con más frecuencia como una broma.” En efecto, el texto todo está cargado de ironías y de allí lo complicado de atribuir al pensamiento platónico alguna de las tesis expuestas en tan peculiar diálogo. El tono irónico con que Sócrates defiende sus teorías despierta sospechas acerca de lo verdadero de su postura. Ante tal incertidumbre, una de las lecturas más reveladoras es la interpretación del diálogo como una parodia, y, hacia la parte final, como una “comedia etimológica” que incluso sirve como argumento para cuestionar su autoría por parte de Platón.

En diversos pasajes del diálogo, el lector puede sentirse más cercano a la lectura de una comedia aristofanesca que a un diálogo platónico. Esta proximidad a la comedia no ha sido pasada por alto, y es

así como se ha emprendido una búsqueda que revele de qué o de quién se burla Platón al escribir este diálogo. Los primeros objetivos de ataque que saltan a la vista son las teorías del lenguaje de Protágoras, Heráclito y los sofistas en general, pues hay alusión directa a ellos. Así, en 385e-386a, 386e, 387e y 391a Platón ataca las teorías relativistas de Protágoras al relacionar el estudio de los nombres con la conocida máxima “el hombre es la medida de todas las cosas”, aseverando que debe haber alguna estabilidad en la creencia de los nombres, pues no pueden ser diferentes, según parezca, para cada hombre; en 384b y 391c se burla de la sabiduría que otorgan las lecciones sofistas sobre el tema a cambio de dinero; y en 401d- 402d; 439e- 440c ataca la teoría del movimiento continuo de Heráclito, aduciendo que si los nombres son algo que se corresponde con lo nombrado, entonces no es posible que la correspondencia mutua varíe². Pero a la luz del *Papiro de Derveni* (documento de autor desconocido e identificado con las doctrinas órficas que trata sobre etimologías de manera parecida a como lo hace el *Cratilo*), Francesc Casadesús ha llegado a sostener que Platón se dirigía también contra los órficos, y, más específicamente, contra el autor de este papiro con el objeto de ridiculizarlo a raíz de su método etimológico. En palabras de Francesc Casadesús:

“Vistas así las cosas, resultaría que lo que Platón pretendió en el Cratilo fue presentar a Sócrates inventando etimologías sin rubor, tal como se le iba ocurriendo, como él mismo reconoce, con la intención de desprestigiar el método etimológico por la vía irónica de reductio ad absurdum. (2000, 64).

Hay, sin embargo, una pista más en el texto para que esta lectura sea válida: Sócrates reconoce que está inventando etimologías en 396d y 410c, y sin disimulo burla a su interlocutor, Hermógenes, diciendo: “Me da la impresión de que ya voy muy lejos en sabiduría” (410c)³. En otro pasaje, Sócrates deja claro que su inusitado interés por la etimología es algo repentino, “una sabiduría que me ha

sobrevenido de repente, no sé de dónde” (396d). Ante tan larga sarta de etimologías improvisadas, Hermógenes le dice que pareciera estar poseído por un dios y recitando un oráculo (396d), y, más aún, en 428a Sócrates dirá: “ni yo mismo sostendría nada de lo que he dicho porque lo he examinado tal como se me ocurría con Hermógenes”. El tono sigue siendo altamente burlesco. Queda entonces develado el carácter irónico de la exposición socrática, según la cual las palabras contienen un sentido profundo que hay que descifrar mediante un ejercicio interpretativo. Lo llamativo, y complicado a su vez, es que Platón quiso establecer una relación de transtextualidad para combatir el método etimológico con los mismos argumentos falsos que usaron los etimólogos, es decir inventando etimologías imposibles para demostrar que las palabras describen la realidad esencial de las cosas.

De cualquier manera, sea quien sea el objeto de la burla del diálogo, con esta broma Platón expresó su opinión sobre el método etimológico. A saber, de acuerdo con la lectura anterior, quienes se dedican a conocer los nombres por métodos etimológicos aplican su ingenio de tal manera que los resultados sean ocurrencias casi verosímiles.

Pero, salta a la vista una pregunta: si Platón no había elaborado una teoría completa sobre el lenguaje, ¿qué objeto tenía burlarse de los etimólogos por su forma de proceder? La respuesta que creemos posible es que Platón, en su calidad de filósofo y escritor, estaba comprometido a tocar aquellos temas que eran comunes para los pensadores de su época, de allí que ponga en palabras de Sócrates que “ciertamente el aprendizaje relativo a los nombres no es una cosa baladí” (384b) y luego, en boca de Hermógenes, nos deja ver que el tema estaba en la palestra filosófica griega al afirmar: “en cuanto a mí, Sócrates, *después de haber discutido con él y con muchos otros*, no logro convencerme que la rectitud del nombre sea...”⁴. Por otro lado, también podemos ver que Diógenes Laercio cita en *Vida de ilustres filósofos griegos* algunos títulos y obras conservadas que tratan sobre el tema de los nombres⁵. Platón se vio, entonces, en la dificultosa situación de tratar el tema, y lo hizo atacando las teorías

existentes, sin comprometerse más de lo necesario con la licencia que le otorgaba un diálogo aporético.

Leer el *Cratilo* de esta forma, dejando de lado las posibles suposiciones de locura o licencia extrema que llevaron a Platón a escribir una obra tal⁶, parece hacerle más justicia a la inteligencia de nuestro filósofo.

A raíz de estas consideraciones, las teorías emanadas del *Cratilo* se revelan como fuentes temáticas sobre el lenguaje de las que otros sistemas filosóficos se ocuparán. Revisaremos ahora cuál es la tesis sobre el origen del lenguaje que se lee, entre líneas, en el *Cratilo*.

El *nomothêtês*

Sócrates sostiene que los nombres se establecen mediante un *nómos*, norma, y que son establecidos por un *onomatourgos* (388e), también llamado *nomothêtês*, legislador⁷. Si es así, hay que suponer que antes que el *nomothêtês* no existió nombre alguno, o por lo menos ninguno correcto. Entonces, el *nomothêtês* es el encargado de poner los nombres, y, por ende, encargado de instaurar la lengua entre los hombres. Platón se encarga de remarcar muy bien esto, y dirá que sólo es tarea de hombres sabios ponerle nombres a las cosas, no cualquiera puede desempeñar ese oficio (388e)⁸. La teoría de este origen alcanza dimensiones universales, pues supone la existencia de un legislador tanto entre los pueblos griegos, como en aquellos de habla no griega, los bárbaros.

De acuerdo con el texto, el *nomothêtês* obra según con las reglas de una *téchne* (388d), que Sócrates determina por analogía con la de un carpintero que construye una lanzadera. A semejanza del carpintero, el *nomothêtês* debe descubrir la forma del instrumento que se propone realizar, y para ello tiene que fijarse sobre lo que es el nombre en sí:

También es necesario que aquel legislador sepa poner en los sonidos y en las sílabas el nombre que conviene por naturaleza a cada cosa, y que, mirando a aquello que es el nombre mismo, haga todos los nombres y los ponga a las cosas (389d).

Dado que poner nombres es, como hemos visto, cosa de hombres sabios, al *nomothêtês* le corresponde establecer el nombre bajo la dirección del dialéctico, el que sabe preguntar y contestar, si quiere establecerlo como se debe (390 d). En este momento Platón pareciera unificar los roles del *nomothêtês* y el dialéctico, pues el *nomothêtês*, como hombre sabio, de acuerdo con su previa definición (388e), está en las mismas condiciones de sabiduría que el dialéctico.

Hay que suponer entonces que todas nuestras palabras fueron elaboradas por un antiguo *nomothêtês* que ya no existe entre nosotros y que cumplió su tarea: mostrarnos el uso correcto del lenguaje (425a-425b). Pero, si eso fue así, tanto entre bárbaros como entre griegos, ¿cómo se justifica la diversidad de lenguas, pues cada *nomothêtês* debió haber coincidido con sus similares en la rectitud del nombre para cada cosa? Platón dirá que debemos desentrañar la forma de cada palabra para darnos cuenta de que en el fondo la variedad de los términos se debe a que estos materiales lingüísticos pueden variar indefinidamente, pero basta con que se les de la misma forma básica (389e), es decir, que se le asignen sonidos similares, para que cada cosa tenga el ser que le corresponde.

Ahora bien, el *nomothêtês* tiene como función poner el nombre a las cosas, pero además, en virtud de su sabiduría, será quien enseñe entre los hombres a usarlos (427e-429a). De acuerdo con el *Cratilo*, la enseñanza del nombre, y por ende la de la lengua, es propia del artífice.

Platón también se plantea el problema de aprendizaje del legislador. ¿Cómo pudo el *nomothêtês* conocer las cosas para darle su nombre apropiado? Las cosas pueden aprenderse tanto a partir del nombre, como a partir de su imagen, y es a partir de esta última que el *nomothêtês* conoce las cosas para nombrarlas (438b-439b).

LA UTILIDAD DEL NOMBRE

Hay, finalmente, otro aspecto que nos interesa poner de relieve en el *Cratilo*, el referido a la utilidad (*ananké*) del nombre⁹. En 388c, Sócrates habla de la utilidad del nombre diciendo “es un instrumento

que sirve para enseñar y para distinguir la esencia (*ousía*), como la lanzadera lo es para hacer un tejido”. Desde esta perspectiva, Platón considera que el nombre sólo tiene valor social en tanto que nos permite distinguir y enseñar la verdad de las cosas. A un lado parece quedar la parte emocional e instintiva de la comunicación humana, asunto que estudiaremos más adelante de manera diferente en el texto de Lucrecio.

LUCRECIO CONTRA EL LEGISLADOR

Tal como Platón se vio en la necesidad de reflexionar sobre el lenguaje, de esa misma forma la escuela del Jardín participó de la herencia que imponía a todo sistema filosófico tomar en cuenta el lenguaje.

De acuerdo con Manetti (1993, 121), en el sistema de lo verdadero de Epicuro, la teoría del lenguaje está ligada a la teoría del origen del lenguaje mismo (Cf. *Ad Her.* 75-76). Los epicúreos conciben el lenguaje como una actividad que la humanidad ha desarrollado durante el curso de su evolución, pasando a través de dos fases distintas. En la primera fase el lenguaje expresado puede ser definido como una relación *natural* con la realidad, en la segunda fase la relación es usualmente llamada *convencional*. Lucrecio es fiel heredero de esta teoría y la reflejará en su poema, pero además tendrá el arrebato de atacar aquellas creencias sobre el origen del lenguaje que ya hemos deducido del texto platónico.

Manetti (1993, 122) sostiene que la reminiscencia más inmediata del fragmento V 1028- 1090 de *De rerum natura* es el punto de vista de Aristóteles acerca del lenguaje en la oposición *phýsis/nómos*. Sin embargo, teniendo en consideración los asuntos tratados en torno al lenguaje y su origen, creemos más evidente el diálogo entre el fragmento de Lucrecio y el *Cratilo*. A saber, estos temas son: la inexistencia de un primer hombre encargado de dar nombre a las cosas, el *nomothêtês* de Platón; el lenguaje no surgió gracias a la superior inteligencia de hombre alguno, sino porque la naturaleza, *natura*, movió, *subegit*, al hombre a emitir los variados sonidos de la lengua; en el *Cratilo* el *nomothêtês* es el encargado

de enseñar la lengua, mientras que Lucrecio nos habla de un proceso de aprendizaje instintivo en el que la especie reconoce cuáles son sus alcances naturales; para Lucrecio, a diferencia del *Cratilo*, la lengua está sometida a un proceso evolutivo; y, finalmente, la utilidad del nombre que en el *Cratilo* se refiere a la posibilidad de conocer la esencia de las cosas, en Lucrecio está dirigida hacia nombrar las cosas que se tiene en frente para diferenciarlas y hablar de ellas. Revisemos esto más detallada y justificadamente a continuación.

No existió el *nomothêtês*

De acuerdo con el texto de Lucrecio, los epicúreos, situados en el origen del lenguaje, no concebían que un hombre, cuya inteligencia se haya manifestado repentinamente, fuese el causante de los nombres de las cosas y haya comunicado a los demás hombres sus nombres para que desde entonces todos los nombrasen. Lucrecio entabla así una relación polémica con el *Cratilo*. Veamos:

*proinde putare aliquem tum nomina distribuisse
rebus et inde homines didicisse vocabula prima,
desiperest (...) (1041-1043 vv).*

*De ahí que sea desatino pensar que alguien
distribuyó entonces nombres a las cosas y que de
seguida se aprendieron los hombres los primero
vocablos (...) ¹⁰.*

La postura de Lucrecio, a manera de endopatía, hace un esfuerzo más realista que le permita situarse en la condición de aquellos hombres primitivos que comenzaron a hacer uso de la lengua, con lo cual manifiesta rechazo a aquella postura del *Cratilo* que, si es lícito llamarla así, se nos revela como idealista, pues aquel *nomothêtês* no tuvo inconveniente alguno para enseñar a los demás hombres el nombre de las cosas ni la utilidad de nombrarlas. El texto platónico, como vimos, nos sugiere una imposición de nombres

por parte del *nomothêtês* hacia los demás hombres, pero no nos aclara en virtud de qué los demás hombres le obedecen al legislador, salvo en (427e-429a) donde resalta la inteligencia del *nomothêtês* para imponer su criterio y enseñarlo a los demás. A los ojos de Lucrecio esto consiste en un someter, *domare* (1050) a aquella multitud de hombres que se mostraban *victos*, vencidos, ante la inteligencia de uno sólo de ellos. En otros términos, Lucrecio pinta el panorama del *Cratilo* como imposible. Veamos como Lucrecio continúa refutando con interrogaciones las teorías expuestas en el *texto platónico*:

*(...) nam cur hic posset cuncta notare
vocibus et varios sonitus emittere linguae,
tempore eodem alii facere id non quisse putentur?
praeterea si non alii quoque vocibus usi
inter se fuerant, unde insita notities est
utilitatis et unde data est huic prima potestas,
quid vellet facere ut sciret animoque videret?
cogere item pluris unus victosque domare
non poterat, rerum ut perdiscere nomina vellent.
nec ratione docere ulla suadereque surdis,
quid sit opus facto, facilest; neque enim paterentur
nec ratione ulla sibi ferrent amplius auris
vocis inauditos sonitus obtundere frustra. (1043-
1055 vv).*

Porque, ¿cómo pudo ese tal designarlo todo con voces y emitir los variados sonidos de la lengua, que no se suponga que otros pudiesen hacerlo al propio tiempo? fuera de esto, si los demás no habían asimismo usado las palabras entre sí, ¿de dónde se les gravó la prenoción de su utilidad y de dónde le fue dada a ése la primitiva facultad de entender lo que quisiese hacer y de verlo en su espíritu? Obligar

también uno solo a muchos y domeñarlos sometidos para que se determinasen a aprender los nombres de las cosas, bien no lo podía. Ni es fácil enseñar por ningún respecto y persuadir a sordos a que hagan lo que han menester, ni tampoco lo sufrirían, ni por ningún respecto convendrían en que sonidos no escuchados de voces molestasen con mucho inútilmente sus oídos.

Además de lo anteriormente señalado, resalta la figura burlesca de aquel primer hombre poseedor del lenguaje que intenta dirigirse con sus *variados sonidos de la lengua* a quienes, a semejanza de los sordos, no saben escuchar, puesto que aquella cantidad de sonidos nada decía para sus oídos.

En suma, Lucrecio formula la imposibilidad de una teoría según la cual el origen del lenguaje sería producto de la enseñanza dada por un maestro en plena posesión del arte de hablar a otros hombres que no la conocían.

EL ORIGEN DE LA LENGUA SEGÚN LUCRECIO

Si bien Lucrecio no cree en la teoría del *nomothêtês* para explicar el origen del lenguaje, a cambio nos expone cómo fue que los hombres comenzaron a emitir los “variados sonidos de la lengua”. Veamos:

*At varios linguae sonitus natura subegit
mittere et utilitas expressit nomina rerum (1028-
10029 vv).*

Empero, la naturaleza movió a emitir los variados sonidos del lenguaje, y a conveniencia sacó nombres para las cosas.

De este modo, el ser humano emite sonidos similares a las palabras como un resultado de estímulos naturales involuntarios. De

acuerdo con Lucrecio, el origen de la lengua en tiempos primitivos es una reacción instintiva al ambiente, y su teoría en este respecto está acorde perfectamente con el modelo naturalista. La naturaleza forzó al hombre a emitir los sonidos variados del lenguaje. El fenómeno es espontáneo, se produce por sí mismo y se hace parte de las propiedades de los seres humanos. Y puesto que fue la naturaleza la que provocó tal suceso, la lengua no pudo ser creada por una acción exterior al individuo, ni tampoco por la intervención de algún ser específico. Lucrecio reconoce a la naturaleza la invención de la lengua que el *Cratilo* atribuía al arte, *téchné*, del *nomothêtês* (428e).

LA EVOLUCIÓN DE LA LENGUA

En los versos V 1030-1033 del poema de Lucrecio, se origina un modelo de adquisición del lenguaje en comparación con el comportamiento deíctico de los niños en la edad de ausencia del habla:

*Non alia longe ratione atque ipsa videtur
protrahere ad gestum pueros infantia linguae,
cum facit ut digito quae sint praesentia monstrent.
sentit enim vim quisque suam quod possit abuti.*

*No por muy otra arte que como se ve a la torpeza
misma de la lengua instigar a los niños hacia el
gesto, cuando hacen que muestren con el dedo lo
que tienen ante sí. Cada quien, en efecto, siente hasta
dónde puede usar sus facultades.*

Para Bailey (1947, 1486-1491), Lucrecio expone el estado natural de la lengua, pero lo subdivide en dos periodos, aquel en que la lengua refleja los estímulos del ambiente, inarticulados, a la manera de gritos de bebé (1028-1029), y aquel otro del lenguaje propiamente articulado, en el que el hombre da los nombres a las cosas (1030-1033). Según J. H. Dahlmann¹¹, por el contrario, Lucrecio no trata de un primer estado natural, la lengua humana aparece articulada y significando. A nuestro juicio, la lectura de Bailey parece más reveladora, puesto que toma

en cuenta el símil evolutivo que introduce Lucrecio al comparar la niñez y el proceso de desarrollo del hombre con la adquisición de la lengua, ya no por parte de un individuo, sino por la raza humana toda. Por otra parte, esta lectura trae a colación las teorías que maneja la lingüística moderna acerca de la adquisición de la lengua y sus diferentes fases, lo que otorga a Lucrecio y al epicureísmo un lugar en la discusión del tema.

La teoría evolucionista y naturalista de la lengua entra en franca oposición con la manifestada por el *Cratilo*, según la cual el *nomothêtês* aparece repentinamente entre los hombres y da origen a la lengua sin someterla a un proceso. En el *Cratilo*, la lengua se origina gracias a la intervención de un ser con inteligencia superior a la de sus similares, y de manera repentina. Platón no describe las fases de la vida de aquel *nomothêtês*. Lucrecio, por el contrario, se empeña en buscarnos un punto constante de referencia sobre las etapas de adquisición del lenguaje. Así en IV 822-857 nos dice que los ojos, las orejas, la lengua y los miembros habían sido creadas en valor de su utilidad y no por alguna intervención divina. El origen del lenguaje es tratado desde un punto de vista fisiológico. Posteriormente comparará el estado más primitivo de la lengua con los sonidos emitidos por los animales (1056-1090). Así, entonces, la reacción de la voz a las sensaciones y emociones es una ley fisiológica a la que están sometidos los seres que poseen los órganos articuladores de sonidos.¹² Esta reacción es natural, es decir una necesidad inevitable que se ejerce en todos los seres humanos. Ya en el estado más cercano al de la adquisición plena de la lengua, Lucrecio lo comparará con los niños en proceso de adquisición de la lengua (1028-1029).

LA UTILIDAD DE LA LENGUA PARA LUCRECIO

Schrijvers, P. H. (1974) ha estudiado con detenimiento la noción de *utilitas* en el fragmento de Lucrecio en cuestión, por tal razón, nuestro objetivo en este apartado no es otra que exponer sintéticamente el estudio de Schrijvers y cotejarlo con aquella primera teoría expuesta

en el *Cratilo* que sostenía que los nombres sólo tienen valor en tanto que nos permite distinguir y enseñar la esencia de las cosas (388c).

Retomemos los dos versos con los que se inicia el fragmento de Lucrecio en cuestión:

*At varios linguae sonitus natura subegit
mittere et utilitas expressit nomina rerum,*

De acuerdo con el estudio filológico de Schrijvers, la interpretación de la forma verbal *expressit* en sentido literal de “expresar” no corresponde completamente, puesto que no son los hombres los que constituyen su sujeto, sino el abstracto *utilitas*. Los verbos *subigere* (1028) y *exprimere* (1029) serían equivalentes en cuanto a la noción de la necesidad, lo mismo que la frase de los “variados sonidos de la lengua”, aquella del primer desarrollo del lenguaje que requeriría un proceso natural y necesario para los hombres. Desde esta perspectiva, según el fragmento de Lucrecio, en la naturaleza la necesidad y la utilidad se han unido. Pero las cosas son útiles en tanto que tienen una finalidad. Así, la noción de utilidad implica la finalidad por sí misma para los hombres primitivos que comienzan a servirse de los órganos de la lengua. De esta forma, Lucrecio encaja la teoría del origen del lenguaje con el carácter teleológico característico del pensamiento epicúreo. Hay en el pensamiento Epicúreo una relación directa entre la naturaleza (*natura, phýsis*) y la utilidad (*utilitas, ôféleia*), entre la finalidad natural, los deseos naturales que derivan, y la utilización de los medios que son naturalmente accesibles o manejables, por ejemplo los órganos con sus facultades innatas de entender la finalidad de satisfacer sus deseos. Así, el proceso de desarrollo de la facultad de la lengua puede ser presentado por Lucrecio como natural, y su utilización en el origen de aquella se encuentra lleno de conciencia de su utilidad gracias a los reflejos vocales. De esta manera, el desarrollo de la lengua se muestra empírico e instintivo al mismo tiempo (Cf. Schrijvers, P. H., 1974, 345-346). Sabemos por letra de Epicuro en su *Carta a Herodoto*,

(75) que la escuela del Jardín sostiene una explicación empírica de los primeros desarrollos del lenguaje, dicha explicación está fundamentada sobre el origen de las emisiones sonoras y su utilidad para nombrar las cosas.¹³

Fue esta entonces la forma en que Lucrecio estableció un diálogo, es decir una intertextualidad, con el *Cratilo* de Platón. Dejando a un lado el rebatido carácter de seriedades que posee el diálogo platónico, la tesis sobre el origen del lenguaje allí expresada hizo eco en la Antigüedad toda, y desde entonces los sistemas filosóficos se vieron en la necesidad de opinar sobre el lenguaje. El fragmento que estudiamos de Lucrecio es fiel muestra de ello, sólo que el diálogo entre ambos textos es de carácter polémico.

CONCLUSIONES

1) Tras una lectura del *Cratilo* hemos advertido que es posible dudar la autoría de este diálogo por parte de Platón dada la poca seriedad con que lleva adelante el método etimológico, a tal punto que puede hablarse de una “comedia etimológica”, y en caso de admitirlo como platónico, debemos creer que Platón no quiso sino componer una obra con pasajes de carácter irónico que tenía como objeto de burla el *Papiro de Derveni* o algún otro documento similar.

2) Igualmente hemos podido observar que el *Cratilo* no trata exclusivamente sobre la rectitud de los nombres, sino también elabora una teoría sobre el origen del lenguaje, tema que era tratado comúnmente entre los filósofos griegos antiguos y siguió siendo tema de ocupación para posteriores escuelas como por ejemplo los epicúreos.

3) La teoría del origen del lenguaje que del *Cratilo* se desprende, según la cual existió un primer hombre, el *nomothêtês*, que conoció el lenguaje y lo impartió a todos sus semejantes, fue rebatida por los epicúreos, de acuerdo con lo expuesto por Lucrecio, pues no conciben que ese alguien poseedor del lenguaje haya sido comprendido por los demás. En cambio, los epicúreos sostienen que el lenguaje se originó

gracias a las exigencias de un factor externo al hombre mismo, a las exigencias de la naturaleza. Así, el lenguaje resulta algo útil para el hombre en tanto que tiene como finalidad responder a las exigencias de la naturaleza.

4) En el texto de Lucrecio no hay mención directa del *Cratilo*, pero se atacan las teorías sobre el origen del lenguaje que están allí expuestas, lo que nos conduce a realizar una lectura intertextual y a establecer un diálogo polémico entre ambos textos.

NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- ¹ Por citar sólo algunos: Manetti, Giovanni (1993, 57); Duran, A. (1988, 131); Bravo, F. (2001, 43); Schofield, Malcolm, (1972, 246).
- ² Para Heráclito un mismo nombre es a la vez correcto o incorrecto porque sólo expresa uno de los contrarios. Cf. Bravo, F. (2001, 59)
- ³ En adelante, las referencias al *Cratilo* serán tomadas de la traducción de Domínguez, Atilano (2002).
- ⁴ Las cursivas son nuestras.
- ⁵ Cf. D. L. *Vida de ilustres filósofos griegos*, II, 100, en el apartado dedicado a Aristipo que documenta la reflexión de Estilpón y Teodoro sobre la rectitud del nombre de este último. Asimismo, dice que Demócrito compuso un libro titulado *De los nombres*, otro llamado *Causa de las voces*, y otro más con el nombre: *De las letras consonas y disonas*, IX, 48. Después de Platón la tradición de indagar sobre el tema continuó en la filosofía griega, Cf. En la obra en D.L, libro séptimo, todo el tratado de Zenón de Citio al respecto, sobre todo VII, 84, donde nombra un libro llamado *Que Zenón usó de los nombres con propiedad*, y en el apartado de Crisipo, VII, 200, que éste compuso siete libros *De las etimologías* a Diocles y cuatro con el título de *Etimológico*.
- ⁶ Sobre la supuesta locura de Platón al escribir el *Cratilo*, Cf. Bollack, J. (1999, 411).
- ⁷ Sobre la misión social del legislador, en el marco de la ley griega en época clásica, véase el apartado dedicado al tema en: de Romelly, Jacqueline (2004, 167-174).
- ⁸ Si por un lado, el primer requisito es que el legislador haya sido sabio, por otro, en 392c, Platón aclara que el legislador debió ser hombre y no mujer.

- ⁹ Para un estudio del término *ananké* en el *Cratilo*, Cf. Sanbursky, S. (1959, 1).
- ¹⁰ Para el texto de Lucrecio hemos elegido la traducción al castellano de Lisandro Alvarado (1982).
- ¹¹ Citado por Hozenat, G. (1977, 65).
- ¹² Sobre la teoría de la articulación de los sonidos, confróntese el artículo de Hozenat, G. (1997), que interpreta este asunto a la luz del concepto de doble articulación y sus implicaciones sintácticas.
- ¹³ El texto de Epicuro reza: “por tanto los nombres desde el principio no se formaron por convención, sino que la propia naturaleza de los hombres percibiendo las sensaciones propias según cada pueblo y adquiriendo las propias representaciones formaron propiamente la palabra según cada sensación y cada representación, de forma que representó algo diferente según los lugares y los pueblos”. Traducción de García Calvo, Agustín, en nota a pie de página en su traducción de *De la naturaleza de las cosas* (1984, 334).

a) Ediciones y traducciones de fuentes antiguas

- DIOGÈNES LAERCIO, 1999, *Vies et doctrines des philosophes illustres* (traducción francesa de J.-F. Balaudé, L. Brisson, J. Brunschwig, Dorandi, M.-O. Goulet-Cazé, R. Goulet et M. Narcy), Le livre de poche, París.
- LUCRECIO, 1980, *De la naturaleza de las cosas* (traducción de Alvarado, Lisandro), Equinoccio, Caracas.
- LUCRECIO, 1984 [1983], *De la naturaleza de las cosas* (traducción de García Calvo, Agustín), *Orbis*, Barcelona.
- LUCRECIO, 1992 [1924], *On the nature of things* (texto establecido y revisado por Ferguson S., Martin y traducido al inglés por Rouse W. H. D.), Harvard University Press, Londres.
- PLATÓN, 2002, *Cratilo o de la rectitud de los nombres* (traducción de Atilano Domínguez), Cátedra, Madrid.
- LUCRECIO, 1947, *De reum natura, libri sex* (Comentarios por Baley, Cyril), Oxford and the Clarendon Press, Londres.

b) Textos críticos

- BOLLACK, J., 1999, El infinito de este lado: la aporía del *Cratilo*. En: *La Grecia de nadie*, Siglo XXI, México, 411-418 pp.

- BRAVO, F., 2001, Las teorías del lenguaje en el *Cratilo* de Platón. En: *Estudios de filosofía griega*, UCV, Caracas, 43-62 pp.
- DE ROMILLY, JACQUELINE, 2004 [2002], *La ley en la Grecia Clásica* (traducción de Ponte, Gustavo), Biblos, Buenos Aires.
- CASADESÚS BORDOY, FRANCESC, 2000, “Nueva interpretación del *Cratilo* platónico a partir de las aportaciones del papiro de Derveni”, *Em.*, LXVIII, 1, 53-71 pp.
- DURAN, ÁNGELES, 1988, “Concepto platónico del signo”, *Revista española de lingüística*, Madrid, 18, 1, enero-junio. 129-148 pp.
- GARCÍA CALVO, AGUSTÍN, 1972, “Interpretación de la *Carta a Herodoto* de Epicuro”, *Em.*, XL, 1, Madrid, 69-140 pp.
- HOZENAT, GASTON, 1997, “Lucrèce, *De rerum natura*, V, 1028-1029: Les sons et les noms, la nature et l’utilité”, *REL.*, 75. 64 - 77 pp.
- MANETTI, GIOVANNI, 1993, [1987], *Theories of the sign in Classical Antiquity* (traducido por Christine Richardson del italiano al inglés), Indiana University Press, Bloomington e Indianápolis.
- SANBURSKY, S., 1959, “A Democritean metaphor in Plato’s *Kratylos*”, *Phr.*, Assen, 4, 1. 1-4 pp.
- SCHOFIELD MALCOLM, 1972, “A displacement in the text of the *Cratylus*”, *CQ.*, XXII, 2. 246-253 pp.
- SCHRIJVERS, P. H., 1974, “La pensée de Lucrèce sur l’origine du langage (*DRN. V IOI9- IO9O*)”, *Mn.*, Utrecht, XXVII, 4. 337-364 pp.



Platón y sus discípulos

Mosaico de Pompeya

(tomado de:<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons>
el 14-02-2007- Imagen del dominio público debido a que el
copyright ha expirado a la fecha)